al desafío de amoldar las ideas a las angosturas de las palabras, aunque en esa pelea consiste el oficio de escribir–, José María Merino, con un acusado sentido del humor que no encuentra irreconciliable con la seriedad de lo que trata, viene a confrontar aspectos procedentes de nuestro ahora, como el tiempo revivido, su reconocido apego al libro físico –«No hay un artefacto como el libro para la conversación de la memoria y de la estructura escrita del *pensamiento simbólico*, y espero no vivir los momentos del inicio de su extinción, que sin duda anunciaría el principio del fin del *Homo sapiens* tal como lo conocemos»– y el miedo a la duplicidad, cuando el hombre tenga que encararse con un semejante artificial: «Entre los avances de la IA y la robótica, estoy convencido de que llegará el momento en que existirán esos dobles humanos que nadie podrá distinguir del verdadero». Unos relatos que apelan al disfrute de la lectura, pero que también dejan escalofríos. –Javier Ors.

José María Merino, *Yo y yo en breve*, Barcelona, Alfaguara, 2024.

La furia de vivir

En 2011, Rosa Montero (Madrid, 1951) publicaba *Lágrimas en la lluvia*, la primera novela de una saga que se ha convertido en legendaria. Su título es un precioso homenaje a *Blade Runner* y a Philip K. Dick –y no es el único: sus lectores encontrarán muchos más guiños– y toda una declaración de intenciones acerca de lo que la autora va a ofrecer en ella: una saga que sigue la mejor tradición de grandes escritores como Ursula K. Le Guin, Arthur C. Clarke o Ray Bradbury –además del propio Dick– entre otros maestros de la ciencia ficción.

Bruna Husky es una tecnohumana con una identidad fabricada por un «constructor de memorias» (otro precioso homenaje, esta vez a los novelistas) que la dota de recuerdos y sentimientos (información «racional, emocional y sensorial»). La vida de estos tecnohumanos o «reps» es limitada: tienen diez años justos de vida y, cada día que pasa, el contador va bajando hacia un final que ellos conocen por anticipado. En las tres novelas anteriores, Bruna vive todo tipo de peripecias que la traen hasta aquí: al principio de *Animales difíciles*, Bruna ya no es una replicante de combate, fuerte y poderosa, lista siempre para la acción, sino que ha «renacido» en un nuevo cuerpo, fruto de un «tratamiento» experimental ideado por

el archivero Yiannis, y ahora es una «rep» de cálculo: todo el poder que tenía antes en el cuerpo lo tiene ahora en la cabeza, es un prodigio de memoria y de inteligencia; pero echa terriblemente de menos esa capacidad que la mantenía alerta cuando estaba en peligro y le permitía actuar en medio segundo, anticiparse a un ataque y contraatacar con una fuerza colosal. Con el eco de su poderoso físico perdido todavía en la memoria, su nuevo cuerpo es, para ella, «decepcionante, ligero y diminuto. Antes era una pantera y ahora era una ardilla».

En 2111 el mundo está gobernado por los populistas. Los Estados Unidos de la Tierra están debilitados y la estabilidad peligra. Las grandes corporaciones dominan el planeta en la sombra y los ciudadanos cada vez están más manipulados gracias a la desinformación y las *fake news*. En esa realidad en la que las desigualdades sociales cada vez son mayores y el dinero es el único poder real, surge el movimiento «todista», un grupo clandestino cuyo elocuente lema es «O todos o ninguno». Al inicio de la novela, los todistas atentan contra una empresa que ofrece un tratamiento de preservación del cerebro tras la muerte sólo al alcance de gente con mucho dinero. Bruna es contratada para investigar el atentado y eso inicia una investigación que la pondrá en una situación límite. El imparable avance de la tecnología y la inteligencia artificial, tan rápido que escapa a nuestro control, la necesidad de una regulación que proteja la evolución y el mal uso, las implicaciones éticas y la creciente desigualdad que se genera se filtran en esta trama cuya acción trepidante es el pretexto para hablar de asuntos mucho más profundos y muy presentes en la sociedad actual.

En *Animales difíciles*, la identidad ocupa un lugar central. Por un lado, la identidad colectiva: la autora retrata una realidad social y política con muchos paralelismos con el momento que vivimos. Una democracia debilitada por los poderes económicos que pierde de vista sus valores esenciales y se distancia enormemente de los ciudadanos, que poco a poco dejan de creer en ella porque no se ven representados ni sienten que el sistema los proteja. Los populismos que derivan en totalitarismos, la manipulación –qué mejor pretexto que la seguridad de la población para controlarla–, la pérdida de libertad como consecuencia o la enorme brecha social, cada día más amplia, están aquí retratados de un modo tan certero que parece que la autora hubiera puesto un espejo a nuestro día a día.

Por otro lado, la identidad individual, el paso del tiempo, el deterioro del cuerpo y la conciencia de la muerte son los temas nucleares de la novela y de la saga. El cambio de cuerpo de Husky introduce una profunda reflexión sobre lo que nos define como individuos –¿qué Bruna era la real, la anterior, poderosa y rápida o esta, sabia y sagaz?– y es una formidable metáfora de la transformación que sufre el ser humano cuando envejece: gana sabiduría, experiencia y serenidad,

pero a la vez pierde fortaleza, rapidez y capacidad de actuación; ya no puede hacer lo que hasta hace poco hacía y el cerebro, que consciente de lo que ocurre, no para de lamentarse, observa de cerca el deterioro y su incapacidad para detenerlo. En ese mismo sentido, el «tratamiento» que permite que Husky siga viviendo, aunque metamorfoseada, es un reflejo en la ficción de los avances reales de la medicina para prolongar la vida y superar enfermedades hasta hace poco incurables, confirmando así que la ciencia ficción puede ser el más realista de los géneros.

Animales difíciles es una novela muy matérica, con una fisicidad importante y escrita con una imaginación desbordante, y en esa creación del «universo huskyano se percibe que la autora ha disfrutado mucho inventándolo. Rosa Montero mezcla aquí varios géneros –qué fronterizos son sus libros, qué híbridos, con qué talento mezcla géneros y despega etiquetas para crear textos únicos– y entrelaza la novela negra con la mejor ciencia ficción aderezada con las aventuras más emocionantes, el poso de las historias clásicas y una absoluta y rabiosa modernidad.

Decía al principio que esta saga se inscribe en la mejor tradición de la ciencia ficción. Y es así porque detrás de la historia de Bruna Husky, detrás de sus aventuras, de los peligros que quitan el aliento al lector, de los momentos más tiernos, del humor más ácido..., detrás de todo eso, está la vida. Rosa Montero no se limita a construir una historia sólida, bien urdida y bien ejecutada, con una formidable voz narrativa que acompaña al lector mucho después de que haya acabado el libro: las historias de Bruna Husky están empapadas de vida, una vida que Bruna se bebe a borbotones, con ansia y con furia, con un enorme anhelo, aunque no lo sepa, de ser feliz. –Eva Cosculluela.

Rosa Montero, *Animales difíciles*, Barcelona, Seix Barral, 2025.

Toda la belleza en un solo libro

No es ningún secreto que Pilar Adón se encuentra en un momento dulce de su carrera literaria. Hace unos meses, La Bella Varsovia editó una antología de su obra poética titulada *Las huidas*. En poesía, precisamente, la autora madrileña revela su rostro más personal. Trabajos como *Mente animal* (2014), *Las órdenes* (2018) y, el más reciente, *Da dolor* (2020) dibujan un paisaje íntimo donde la orfandad, la sensación